

# Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable

*David Barkin*<sup>1</sup>

## Resumen

*El trabajo se enfoca en los problemas de elaborar una estrategia de desarrollo sustentable. Empieza destacando los principios de una base productiva diversificada, el uso creativo de los recursos disponibles y la participación local en la planeación y la implementación. Identifica muchas oportunidades para reflexionar sobre la importancia de la sustentabilidad y las posibilidades de implementar enfoques para mover la sociedad en una nueva dirección. También sugiere que existen obstáculos importantes que impiden este proceso. Sin embargo, se mencionan algunos ejemplos de este enfoque nuevo, sugiriendo la necesidad para promover una nueva modalidad de desarrollo popular sustentables, produciendo bienes y servicios de una manera apropiada que permite a la gente reconstruir sus sociedades rurales y producir con sistemas sustentables, a la vez que amplía los programas de vigilancia a nivel del ecosistema.*

## Overcoming the neoliberal paradigm: popular sustainable development

*David Barkin*<sup>1</sup>

## Abstract

*This article is focused on the problems originated in the elaboration of a sustainable development strategy. At the beginning it highlights the principles of a diversified productive basis, the creative use of available resources, and the local participation in planning and implementation. It identifies many opportunities for reflection concerning the importance of sustainability as well as the possibilities for the implementation of approaches conceived to orient society in a new direction. There is also a suggestion about the existence of important obstacles that prevent the development of this process. However, some examples of the new approach are given, stating the need for promoting a new modality of sustainable popular development and for producing goods and services in an adequate manner. This should allow people to reconstruct their rural societies and to produce through sustainable systems while extending surveillance programs at the ecosystem level.*

---

1 Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Xochimilco, D.F. México.

1 Professor-researcher at the Universidad Autónoma Metropolitana / Xochimilco Branch. Mexico City.

## **Dépasser le Paradigme Néolibéral: Développement Populaire Soutenable**

David Barkin<sup>1</sup>

### **Résumé**

*L'étude envisage les problèmes d'élaboration d'une stratégie de développement durable. Elle débute en soulignant les principes d'une base productive diversifiée, l'utilisation créative de moyens disponibles et la participation locale dans l'organisation et la mise en oeuvre. Elle identifie bien des opportunités pour une réflexion sur l'importance de la viabilité et les possibilités de mettre en oeuvre des points de vue pour orienter la société dans une nouvelle direction. Elle suggère aussi qu'il existe des obstacles importants qui empêchent ce processus. Néanmoins, on mentionne quelques exemples de cette nouvelle orientation, suggérant la nécessité de promouvoir une nouvelle modalité de développement populaire soutenable, produisant des biens et des services d'une manière appropriée qui permette au gens de reconstruire leurs sociétés rurales et de produire avec des systèmes viables, tout en élargissant les programmes de surveillance au niveau de l'écosystème.*

---

1 Professeur Chercheur de l'Université Autonome Métropolitaine / Unité Xochimilco. D.F. Mexique

## Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable

Ciertas sociedades, traumatizadas por los choques políticos, económicos y ecológicos, necesitan *catalizadores* para recuperar sus capacidades organizativas y creativas”.

BEN ABDALLAH y ENGELHARD (1993)

El rechazo al neoliberalismo por los pueblos se está generalizando. Ha provocado una creciente polarización de la sociedad en todas sus dimensiones. Tal es el grado de desencanto con este enfoque, que las instituciones internacionales financieras y de comercio, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, se han visto obligadas a reconsiderar sus compromisos y sus políticas. Los enfrentamientos en las reuniones de la OMC en Seattle (noviembre de 1999) y del Banco en Washington (abril de 2000) son manifestaciones de la creciente conciencia popular de que los problemas económicos y sociales de los países del sur son producto de un asalto sistemático por los poderosos grupos del capital. El ajuste estructural, la política para implementar este enfoque, con su programa de integración económico internacional y austeridad del sector público, ha reducido radicalmente las posibilidades de crecimiento equitativo y satisfacción de las necesidades sociales. De hecho, ha provocado tan grado de desilusión que aún algunos de los líderes más honestos de estas instituciones han expresado su repudio, como es el análisis ofrecido por JOSEPH STIGLITZ, quien renunció como vicepresidente y economista en jefe del Banco Mundial en 1999 por sus conflictos con el presidente del Banco y con el Fondo<sup>2</sup>.

Un número significativo de personas han elegido intentar construir sus propios caminos alternativos de supervivencia. En el presente, muchas de estas estrategias no son más que arreglos precarios para asegurar el ingreso necesario para mantener cuerpo y alma unidos. Éstos comprenden una combinación de formas tradicionales de producción para incrementar el nivel de autosuficiencia local, financiado por otras actividades en la misma región u otra; en este momento la gente es forzada a emigrar, aceptando frecuentemente trabajos en las circunstancias más desafortunadas, con un deterioro consecuente de sus vidas y contribuyendo a la desintegración de la cultura y la sociedad.

---

2 El análisis de STIGLITZ (2000) ofrece una ventana reveladora a los debates entre los que formulan la política en estos organismos internacionales. Sin embargo, resultan ser una visión muy trillada de las posiciones ofrecidas por economistas en otros círculos académicos y de organizaciones como la CEPAL durante decenios.

Esta inesperada respuesta de millones que no están dispuestos a aceptar la inevitable absorción del pantano neoliberal ofrece un punto de partida para estrategias alternativas. Estas alternativas son exploradas por innumerables comunidades y académicos en todo el hemisferio; las contradicciones del desarrollo neoliberal son tan profundas que hasta la el desarrollo de la comunidad internacional ahora reconoce su importancia como un camino para responder a la presente crisis y buscar una ruta progresiva de transición hacia un mundo mejor. Son tan importantes, que una nueva literatura se está enfocando a propuestas de nivel local, incluyendo la exploración de problemas relacionados a la participación y género, mientras nuevas organizaciones han surgido para tomar ventaja de los espacios políticos que esta apertura está creando y utilizar los recursos que están disponibles (MARTÍNEZ ALIER, 1995).

Muchas de estas alternativas surgen del interés sobre la necesidad de buscar un nuevo enfoque de sustentabilidad. Este trabajo se concentra en los problemas para desarrollar una estrategia de desarrollo sustentable. La sustentabilidad se ha convertido en una parte importante de la discusión sobre el desarrollo. Es cada vez más claro, de igual forma, para profesionales y académicos que nuestra opinión sobre las estrategias de desarrollo debe cambiar; a menos que a los diferentes enfoques se les permita crecer, la estrategia de integración económica internacional prevaleciente destruirá nuestra capacidad de emprender esta tarea. Estos nuevos enfoques requieren más que la defensa de nuestro medio ambiente. La conservación de los ecosistemas de una región depende de más que de un reconocimiento político de la importancia del problema. También requiere del fortalecimiento y reconstrucción de la capacidad económica y social de la población con el conocimiento y habilidades para emplearse en las actividades productivas requeridas para proteger y enriquecer los sistemas naturales en los que estos recursos existen. Este trabajo se da a la tarea de explorar una estrategia de desarrollo sustentable; construye sobre los principios de una base productiva diversificada, el uso creativo de los recursos locales y la participación local en la planeación e implementación.

## **La herencia del desarrollo**

La economía dual de hoy en día es un anacronismo. Mientras la internacionalización promete hoy más que nunca mayores ganancias para el capital, las contradicciones creadas por el empobrecimiento están provocando una intensa y amplia rebelión en muchas partes. En este ensayo se ha trazado la expansión internacional del capital, y la manera en que integra a los recursos y a la gente a un sistema polarizado de gran riqueza acompañado por pobreza y despojo. La expansión ha creado vastas áreas desforestadas, sin posibilidades de ser cultivadas, junto con importantes grupos de gente viviendo en condiciones precarias en las áreas rurales o en las áreas marginales urbanas; este desperdicio de recursos naturales y humanos impone una pesada carga a la sociedad, no sólo en términos de oportunidades desperdiciadas, sino también por los costos del manejo de las tareas de control social.

## A. Sustentabilidad

El desarrollo sustentable se ha convertido en un poderoso y controvertido tema, creando metas que parecen imposibles para los políticos y los funcionarios de los organismos del desarrollo. Ahora todos formulan sus propuestas para el cambio en términos de su contribución a la “sustentabilidad”. Existe un reconocimiento amplio de que *no se puede generalizar los niveles actuales de consumo de recursos per capita en los países ricos a la gente que vive en el resto del mundo*; muchos añaden que los niveles actuales de consumo no pueden ser mantenidos, aun para aquellos grupos que ahora disfrutan de elevados niveles de consumo material<sup>3</sup>. En este nuevo discurso, los recursos que nos rodean no sólo son el capital natural heredado, incluyendo las materias primas (tales como productos del suelo, del subsuelo, buena calidad del agua y el aire, bosques, océanos y tierras húmedas), sino también la capacidad de la tierra para absorber los desperdicios producidos por nuestros sistemas productivos; por supuesto, el análisis de los recursos también incluye consideraciones sobre la calidad de los ambientes construidos en los cuales vivimos y trabajamos.

El interés en la sustentabilidad se ha globalizado, reflejando el miedo generalizado al deterioro de la calidad de la vida. Los sistemas productivos y los patrones de consumo existentes amenazan con la continuidad de nuestras organizaciones sociales. Los patrones actuales de desarrollo son injustos y antidemocráticos; como reacción surge el espectro de la desintegración de los sistemas presentes —social, político, productivo y aún de riqueza personal. Una estructura diferente, más acorde con las posibilidades de la tierra para mantener y reproducir la vida, debe remplazarlos.

Para dirigirnos a las cuestiones de sustentabilidad, debemos entonces confrontar los dilemas fundamentales que enfrentan las instituciones del desarrollo. Aunque los enfoques de la difusión del progreso económico por goteo enriquecen a algunos y estimulan el crecimiento en economías y sectores “modernos” dentro de las sociedades tradicionales, éstos no responden a las necesidades de la mayor parte de la gente. Aún más, ellos contribuyen a agotar las reservas mundiales de riqueza natural y al deterioro de la calidad de nuestro ambiente natural.

En análisis final, descubrimos que en las condiciones presentes, *la misma acumulación de riqueza crea pobreza*. Mientras que los pobres sobreviven en condiciones inhumanas y son forzados a contribuir a la degradación ambiental; lo hacen por falta de alternativas. Aun en el más pobre de los países, los abismos sociales no sólo evitan que los recursos sean utilizados para mejorar la situación, sino que realmente agravan el daño, sacando a la gente de sus comunidades y negándole las oportunidades para proyectar sus propias soluciones. Por esta razón,

---

3 En este sentido, rechazamos la noción de que se está sosteniendo el crecimiento en sí mismo; más bien es un *proceso* que se propone para elevar el nivel de bienestar de la gente en un ambiente que se está conservando.

la búsqueda de sustentabilidad implica una estrategia de un dualismo moderno: por una parte, debe facilitar a la gente el fortalecimiento de sus propias organizaciones, o la creación de nuevas, utilizando sus recursos relativamente magros en la búsqueda de una alternativa y de una resolución autónoma de sus problemas. Por otra parte, una estrategia de desarrollo sustentable debe contribuir al surgimiento de un nuevo pacto social, cimentado en el reconocimiento de que son esenciales la erradicación de la pobreza y la incorporación democrática de los desamparados dentro de una estructura productiva más diversificada.

La sustentabilidad no es “simplemente” un asunto del ambiente, de justicia social y de desarrollo. También se trata de la gente y de nuestra supervivencia como individuos y culturas. Es decir, de manera más significativa, la pregunta es si los diversos grupos de gente continuarán sobreviviendo y de qué manera. De hecho, la nueva literatura sobre el movimiento hacia la sustentabilidad, celebra a los diversos grupos que han adaptado exitosamente sus herencias culturales, sus formas especiales de organización social y productiva y tradiciones específicas de relacionarse con sus ambientes naturales.

*La sustentabilidad es entonces acerca de una lucha por la diversidad en todas sus dimensiones.* Las campañas internacionales para conservar el germoplasma, para proteger las especies en peligro de extinción y para crear reservas de la biosfera están multiplicándose como reacción a la expansión de un modelo ofensivo; pero las comunidades y sus miembros se sienten fuertemente presionados, luchan contra fuerzas externas poderosas para defender su individualidad, sus derechos y sus habilidades para sobrevivir mientras tratan de satisfacer sus necesidades. El interés por la biodiversidad, en su sentido más amplio, abarca no sólo la flora y la fauna amenazadas, sino también la supervivencia de estas comunidades humanas, como administradoras del ambiente natural y como productoras.

La internacionalización ha obstaculizado este movimiento hacia la diversidad. Los poderosos grupos que modelan la economía del mundo (corporaciones transnacionales, instituciones financieras y poderes locales influyentes, entre otros) están haciendo lo posible para romper estos intentos individuales o regionales, moldeándonos dentro de grupos sociales más homogéneos y tratables. Ellos querrán colocarnos, como piezas de ajedrez, como soportes de la actual estructura de desigualdad, comprometiéndonos con empleos productivos; y, para aquéllos con suficiente suerte, con ingresos suficientes, para llegar a ser consumidores.

## ***B. Revisión de literatura***

En contraste con las teorías generalizadas sobre el proceso de desarrollo o modelos sofisticados de crecimiento económico, la literatura sobre desarrollo sustentable ofrece una mezcla de loables principios éticos, manuales de organización e instrumentación, prácticas y estudios de caso muy concretos de éxitos y fracasos.

En esta sección, ofrecemos una rápida revisión de algunos de los enfoques generales y soluciones características de esta literatura, que pueden ser adecuados para varias regiones y problemas. Más que un intento por analizar todas las corrientes, esta revisión pretende comunicar el sentir de la discusión y las direcciones para el trabajo futuro. Más que nada, pretende demostrar que el desarrollo sustentable es una idea “cuyo tiempo ha llegado;” su instrumentación requiere enfrentar directamente no sólo los intereses de la minoría rica, sino el paquete de consumo que actualmente está definiendo la calidad de nuestras vidas. Este es el reto real que enfrentamos hoy<sup>4</sup>.

La sustentabilidad es un proceso más que un conjunto de metas bien específicas. Implica la modificación de un proceso en la naturaleza, la economía y la sociedad. Se ha puesto más de moda conforme la gente ha descubierto que el crecimiento de la producción o aún de la riqueza nacional no garantiza la mejora de los estándares de vida y una mayor calidad de vida; pero los retos de la protección ambiental son quizá la fuerza más inmediata que hace tan importante la discusión. Hay cuestiones éticas fundamentales sobre la sustentabilidad de una estructura global que perpetúa altos grados de desigualdad internacional mientras trabaja con las comunidades rurales con pocas oportunidades de satisfacer sus necesidades más básicas<sup>5</sup>. Estas cuestiones globales van más allá del alcance de este documento, el cual se centra en estrategias para promover un mayor grado de sustentabilidad en el desarrollo rural. Pero en un esfuerzo por tener éxito, contribuirá a las modificaciones en los programas de desarrollo nacional conducentes a una participación popular mayor en su diseño e instrumentación<sup>6</sup>.

*Una estrategia para promover la sustentabilidad debe enfocarse en la importancia de la participación local y en la revisión de la forma en que la gente vive y trabaja.* La cuestión de la autonomía y autarquía locales o regionales es una parte importante de cualquier discusión sobre la integración nacional o internacional. Los asuntos sobre la autonomía *versus* la cooperación y la coordinación están mucho más relacionados con otros que tienen que ver con la autosuficiencia *versus*

---

4 Quizás el parteaguas moderno de esta literatura es el Informe Brundtland, *Nuestro futuro común* (1987). Desde su presentación, se ha observado una proliferación importante, con aportaciones de todos los sectores, queriendo subir a la misma tribuna, aun cuando la lógica de su desempeño es contraria a las metas, como podría ser el ambientalismo corporativo (SCHMIDHEINY, 1992).

5 De esto se ocupa la Asociación Internacional de Desarrollo y Ética, con sede en la Universidad de Maryland, Estados Unidos de América.

6 Una de las primeras formulaciones de esta problemática es el libro de DALY y COBB (1993). Desde entonces, han aparecido un sinnúmero de otras formulaciones con diferentes posiciones respecto a la posibilidad de que el capitalismo es compatible con la sustentabilidad (e.g., O'CONNOR 1994; O'CONNOR 1998; BARKIN 1998). En México, TOLEDO y sus colaboradores y GALLOPIN (1995) nos ofrecen una literatura aplicada sobre el tema (1998) mientras que CAVALCANTI (1995) organizó una colección de estudios de caso sumamente sugerente. M'GONIGLE (1999) y GOWDY y FERRERI CARBONELL (1999) nos ofrecen reseñas de las discusiones en la revista de *Ecological Economics*, una de las fuentes que más espacio ha dedicado al tema.

la especialización internacional. El análisis de las secciones previas de sustentabilidad está en el extremo opuesto a las recetas de las reformas neoliberales. Pero aun así, los defensores de la sustentabilidad reconocen que las elecciones no son así de simples: los productos y tecnologías industriales no serán rechazados simplemente porque implican control jerárquico y trabajo alienado. La respuesta debe ser reflexiva y debe confrontar las realidades de una sociedad global urbanizada en crisis, en la cual algunas naciones son incapaces de ofrecer los medios para resolver las necesidades más elementales a sus ciudadanos, mientras que al mismo tiempo, otros se enriquecen, saqueando los tesoros de la naturaleza. En lo que sigue revisaremos brevemente algunas de las estrategias propuestas para promover el desarrollo sustentable en diferentes contextos.

### ***C. Autosuficiencia alimentaria y relación entre producción y consumo***

El primer asunto que debe ser tratado claramente es la autosuficiencia *versus* la integración. El sistema actual de comercio global promueve la especialización basada en los sistemas de monocultivo. La sustentabilidad no necesita ser equivalente a la autarquía, o el aislamiento; sí conduce a un grado de especialización mucho menor dentro en todas las áreas de la producción y de la organización social. La autosuficiencia alimentaria surgió como una necesidad de muchas sociedades debido a la precariedad de sus sistemas internacionales de comercio; las tradiciones culinarias específicas surgieron de un conocimiento local altamente sofisticado de frutas y vegetales, hierbas y especias. Aunque la introducción de las tecnologías de la revolución verde elevó tremendamente el potencial productivo de los productores de alimentos, pronto encontraremos cuán duro fue alcanzar este potencial y los altos costos sociales y ambientales que tal programa puede acarrear.

La autosuficiencia alimentaria es un objetivo controvertido que hace surgir la cuestión fundamental de la autonomía. Los partidarios del desarrollo rechazan unánimemente las llamadas de una posición extrema, aunque la declaración mexicana en favor de ese programa en 1980 ante el Consejo Mundial de Alimentación fue ampliamente aplaudido por los representantes del tercer mundo. Hoy, la discusión es más compleja, ya que hay acuerdo general sobre dos factores contradictorios en el debate:

1. por un lado, la producción local de los bienes básicos que pueden ser producidos de manera más eficiente en otro lugar, es un lujo que pocas sociedades pueden sostener, *si y sólo si* los recursos humanos y naturales no dedicados a la producción de estos bienes comerciables pueden encontrar empleo productivo dondequiera; y



2. por otra parte, una mayor producción local de alimentos básicos contribuye a elevar los estándares nutricionales y mejorar los índices de salud. En el contexto de las sociedades actuales, en el que la desigualdad y las fuerzas discriminatorias contra los pobres rurales son la norma, un mayor grado de autonomía en la provisión de la base material para un estándar adecuado de vida parece ser una parte importante de cualquier programa de sustentabilidad regional. Contribuirá a crear más empleos productivos y un interés en mejorar la administración de los recursos naturales.

Hay algunas partes del mundo en las que la estrategia de la autosuficiencia constituiría un lujo dispendioso. Implicaría desviar recursos de otros usos que serían más productivos por su contribución económica, creando exportaciones que permitiría adquirir mayores volúmenes de alimentos. Pero aun en circunstancias en las que la importación al por mayor de los bienes básicos es recomendable, la gente interesada en el desarrollo sustentable cuestiona la modificación de las dietas locales que sean adecuadas a las posibilidades productivas de sus regiones; en la escena actual, la tendencia a sustituir los productos importados por los alimentos tradicionales es particularmente problemática y presenta terribles consecuencias para el bienestar humano en muchas sociedades<sup>7</sup>.

La autosuficiencia alimentaria, sin embargo, es sólo una faceta de una estrategia más amplia de diversificación productiva cuyos principios son en gran medida parte del movimiento hacia la sustentabilidad. Los principios de un mayor autoabasto (en algunos trabajos en América Latina se usó la palabra autoconfianza) son fundamentales para todos los productos y servicios que una sociedad quisiera asegurarse a sí misma. Históricamente, los habitantes rurales nunca han sido “sólo” agricultores, o algo más, para tal asunto. En su lugar, las comunidades rurales fueron caracterizadas por *la diversidad de sus actividades productivas en las que ellos se comprometen para asegurar su subsistencia*; son comunidades de administradores de sistemas complejos de recursos. Fue sólo la aberración de transferir modelos de agricultura comercial a la teoría del desarrollo en el tercer mundo, lo que contribuyó a menospreciar el carácter multifacético de los sistemas locales de producción tradicional. Las estrategias de desarrollo sustentable enfrentan directamente este problema, intentando reintroducir esta diversidad, conforme se aferran a los problemas de escalas apropiadas de operación y multiplicidad de productos.

---

7 La complejidad de la tarea de terminar con el hambre es ampliamente reconocida. Pero la literatura reciente ha acentuado los orígenes sociales y no los técnicos (o basados en la oferta) de la carestía y el hambre; SEN (1981, 1982) es un exponente particularmente efectivo de este punto, mientras otros han entrado en gran detalle sobre los “orígenes sociales” de las estrategias alimentarias y las crisis (BARRACLOUGH, 1991). La “modernización” de las dietas urbanas en Nigeria, sustituyendo al trigo y arroz por sorgo y mijo, es un caso espeluznante de creación de dependencia, reduciendo las oportunidades de los productores campesinos y elevando el costo social de alimentar a una nación (véanse ANDRAE y BECKMAN, 1985).

La diversificación productiva tiene que relacionarse con el patrón de necesidades y recursos locales. En la medida en que la gente no esté involucrada en el diseño e instrumentación de programas que le aseguren sus propias necesidades de consumo, tendrá menos conciencia del impacto de sus demandas en el resto de la sociedad y en el ambiente natural. En consecuencia, el enfoque de la sustentabilidad confiere gran importancia a establecer una relación directa entre la gente que planifica la producción y aquélla que determina qué niveles de consumo son posibles.

#### ***D. Participación popular, justicia social y autonomía***

La sustentabilidad involucra la participación directa. Si existe una constante en la literatura en el área, es el reconocimiento de que el movimiento ha surgido de las bases populares. Participan en, y mantienen a las ONG como intermediarios que canalizan las demandas de los diversos grupos comunitarios y organizaciones cívicas que están empezando a exigir un papel creciente en el debate político nacional.

Estas demandas y las respuestas de las agencias oficiales multilaterales y nacionales son muy ilustrativas. Hay un acuerdo generalizado entre sus defensores con respecto a que las políticas de desarrollo sustentable no pueden ser diseñadas o instrumentadas desde arriba<sup>8</sup>. Para tener éxito requieren de la participación directa de los beneficiarios y de otros que puedan ser impactados. Pero hay un acuerdo general de que su participación debe implicar más que un papel meramente de consulta. Para que tal enfoque funcione, se requiere que quienes detentan el poder se den cuenta de la necesidad de integrar a la gente dentro de las estructuras *reales* de poder con el fin de confrontar los problemas principales de nuestro tiempo; esto implica una redistribución del poder, tanto político como económico. Este prerrequisito para cualquier programa de sustentabilidad es fundamental, ya que la mayoría de los análisis técnicos destacan que los patrones que perpetúan estas desigualdades conducen a una mayor degradación ambiental (e.g., BOYCE, 1994; GOODLAND y DALY, 1993).

En esta formulación, la sustentabilidad no versa simplemente sobre la preservación ambiental. También involucra la participación activa de la gente, para que entienda la dinámica de los sistemas naturales y oriente el rediseño de los sistemas productivos para que sean productivos, mientras conservan la capacidad del planeta para hospedar a las

---

8 Este es el tema del libro de STIEFEL y WOLFE (1994), que sintetiza un gran rango de experiencias sobre la participación popular. Ellos hablan de la “decreciente capacidad del Estado para proporcionar servicios y reducir las desigualdades en el ingreso”, acompañada por una reducción igual en la “confianza pública en la legitimidad de sus esfuerzos”. Cuando se reúnen con los procesos de democratización política, no sorprende que la comunidad internacional esté “viendo la ‘participación’ como un medio de hacer que sus proyectos de desarrollo funcionen mejor, ayudando a la gente a funcionar...[y] como una dimensión indispensable de las políticas ambientales... que no pueden ya ser evadidas o pospuestas” (pág.19).

generaciones futuras. Es un enfoque basado en la movilización política. Quizá, los aspectos más reveladores de la literatura sobre sustentabilidad son el cúmulo de ejemplos sobre la manera en la que la gente puede y realiza “actos de solidaridad con el otro cuando el Estado no los está viendo” para resolver problemas comunes e iniciar experimentos creativos para la innovación social (FRIEDMANN, 1992:168-171; también OSTROM, 1993). Por supuesto, el trabajo de ALBERT HIRSCHMANN ofrece ejemplos incontables de las formas en las cuales las ONG y otros grupos de base han sido exitosos en forzar la presión para modificar proyectos de desarrollo como parte de su propia percepción de las prioridades del desarrollo<sup>9</sup>. Sin embargo, bajo circunstancias especiales, el mismo Estado podría (verse forzado a) jugar un papel creativo en el fomento o “liberación” creativa de energías participativas para promover programas de desarrollo local y justicia social que también contribuyan a mover a la sociedad en dirección a la sustentabilidad (ALVES, 1994; TENDLER, 1993).

Para que no lleguemos a ser demasiado optimistas, mucha de la literatura muestra cómo y porqué el Estado no opera para fortalecer a los pisoteados. La difícil coyuntura de fines de los años ochenta obligó al gobierno mexicano a financiar esquemas de desarrollo de las bases a través de movilizaciones locales en comunidades dispersas por todo el país; el programa de Solidaridad fue altamente respetado por la presión internacional y las instituciones multilaterales como un programa efectivo de bienestar (y de voto), pero hizo poco por crear oportunidades productivas permanentes para los participantes, quienes rara vez pudieron continuar una vez que los programas oficiales terminaban. La copia colombiana del programa no promete ofrecer más oportunidades a los pobres. En su examen de los problemas de erosión del suelo, BLACKIE va más allá para explicar cómo las señales del mercado generalmente empujan a los gobiernos hacia programas que benefician a los ricos; peor aún, gran parte de la investigación para mejorar la productividad agrícola está mal orientada, pero su crítica más general encapsula nítidamente mucha de la experiencia de desarrollo del pasado medio siglo: “el énfasis está en los bienes particulares aislados del contexto social, económico y ambiental” (1985: cap. 2).

En el análisis final, un programa que enfoca la sustentabilidad también tendrá que ver con la pobreza. Existe un amplio reconocimiento de que la pobreza y la destrucción ambiental van de la mano, aunque se ha puesto menos atención a los enormes problemas ambientales ocasionados por los estándares actuales de consumo de quienes tienen dinero, en todo el mundo. En el próximo período, el progreso económico mismo dependerá de que los grupos de base se involucren para obligar a quien tiene más dinero a encontrar formas de control de su propio consumo (suntuoso) y en la organización de programas de desarrollo para los demás que ofrezcan progreso material para los pobres y una mejor administración de los recursos del planeta.

---

9 RODWIN y SCHÓN (1994) nos ofrecen la oportunidad de explorar las contribuciones singulares de HIRSCHMAN a la teoría y práctica del desarrollo. Enfatizando la importancia de colocar a la gente al centro del proceso, hemos aprendido de HIRSCHMAN que para tener éxito estos actores deben llegar a integrarse dentro de los sistemas integrales de los cuales ellos son parte.

### ***E. Una estrategia de participación democrática para la diversificación rural y el mejoramiento productivo***

El desarrollo sustentable es un enfoque de reorganización productiva que aprovecha las experiencias combinadas de los grupos locales de todo el mundo. Las técnicas de instrumentación varían enormemente entre regiones y ecosistemas. Un único común denominador permea este trabajo: la necesidad de participación democrática efectiva en el diseño e instrumentación de los proyectos; su importancia es evidente en los títulos de algunos de los excelentes escritos sobre el tema: BEN ABDALLAH y ENGELHARD 1993; CALDERÓN *et.al.* 1992; MACHADO *et.al.* 1993; NÚÑEZ, 1998. Otra lección proveniente de la experiencia reciente es la importancia de la creación de redes que mantengan y defiendan este trabajo; sin el mutuo refuerzo que la agrupación internacional de ONG proporciona, las unidades individuales no serían tan efectivas en la obtención de fondos para sus proyectos, en la obtención de asistencia técnica para su instrumentación y en el soporte político contra los políticos e instituciones intransigentes o incrédulos, tanto locales como nacionales (ARRUDA, 1993; FRIEDMANN y RANGAN, 1993). Los éxitos se deben, sin embargo, no sólo a la tenacidad y sacrificio de los trabajadores comprometidos y a los participantes locales, sino también al surgimiento de una estructura de soporte, nacional e internacional, de trabajadores, campesinos, eruditos y activistas, que están deseando movilizarse para mantener los esfuerzos espontáneos o bien organizados de los grupos individuales de todo el mundo, quienes están promoviendo proyectos de participación democrática para el desarrollo sustentable. Las organizaciones están formándose, las alianzas rehaciéndose, las experiencias revaluándose; en Latinoamérica, una de las más promisorias es la Red Interamericana de Agriculturas y Democracia (RIAD) (1993), con su sede en Chile.

El desarrollo sustentable, sin embargo, no es un enfoque que será aceptado simplemente porque “su tiempo ha llegado”. La apertura de la comunidad multilateral de desarrollo a las ONG y a otros grupos de base, incluyendo el compromiso de largo plazo de las organizaciones como la Fundación Interamericana en Estados Unidos de América, el IICA en Costa Rica y numerosas fundaciones de Europa Occidental que mantienen esos esfuerzos, no es justamente un gesto hecho por las agencias poderosas a las más pobres; mejor dicho, refleja el reconocimiento de que estos grupos de nivel de base han sido efectivamente movilizados de gente y recursos para lograr mejoras palpables en los estándares de vida mientras contribuyen notablemente a proteger el ambiente. Tales victorias señalan el principio, no el fin del proceso.

Además, el reconocimiento no significa la aceptación de las metas o aun de los principios de los grupos que conforman la comunidad del desarrollo sustentable. Como hemos acentuado repetidamente en las páginas precedentes, el modelo prevaleciente de desarrollo industrial ha creado estructuras de riqueza y poder concentrados que sistemáticamente generan problemas sociales y ambientales a

escala global. En el proceso, las élites pequeñas pero poderosas han consolidado su control en muchas sociedades y otras innumerables se benefician de los beneficios del modelo de consumo que el sistema ha engendrado; este es un patrón insustentable de producción y consumo, un modelo que puede hacerse más eficiente, menos contaminante, pero que al final continuará siendo inviable. Los intereses creados niegan activamente el acceso a los recursos, a las oportunidades de empleo, a los más mínimos niveles de servicios sociales para segmentos enormes de la humanidad, mientras que se desperdician cantidades exorbitantes en expresiones ostentosas de consumo para los pocos privilegiados.

El desarrollo sustentable, en el análisis final, implica una lucha política por el control sobre el aparato productivo. Requiere de una redefinición no sólo de qué y cómo producimos, sino también de a quién le será permitido producir y para qué fines. Para las organizaciones implicadas en proyectos de desarrollo sustentable en áreas rurales, el conflicto se centrará alrededor del control de mecanismos de poder político y económico local y sobre el uso de recursos. La lucha por asegurar una voz mayor en el proceso para los campesinos, las poblaciones indígenas, las mujeres y otras minorías menos privilegiadas, no asegurará que sus decisiones conducirán al desarrollo sustentable. Pero esa participación democrática de base creará los cimientos para una distribución más equitativa de la riqueza, uno de los principales prerrequisitos para el surgimiento de una estrategia de desarrollo sustentable.

#### ***F. Las variedades del desarrollo sustentable<sup>10</sup>***

1. *Las regiones que quedaron atrás.* La integración económica internacional no afectará a todo el mundo por igual. En el caso de NAFTA, por ejemplo, grandes segmentos de los tres países se mantendrán rezagados del progreso internacional. En alguna medida, esta gente se encuentra en regiones que tienen la oportunidad única de tomar ventaja de su estatus como marginada. Muchas de estas regiones están pobladas con grupos de origen indígena que todavía atesoran gran parte de la experiencia que ha sido transmitida a través de las generaciones; las investigaciones recientes en el tercer mundo sobre etnobotánica, etnobiología, agrobiología y agrosilvicultura están intentando capturar algo de esta sabiduría. Este trabajo muestra que el potencial productivo de la agricultura tradicional es mucho mayor del que se obtiene comúnmente, que hay factores culturales que evitan la plena aplicación de este conocimiento (incluyendo, por supuesto, el desdén prevaeciente por la cultura indígena, excepto como un bien de consumo para los turistas e intelectuales excéntricos) y que algunos de nuestros descubrimientos de estos sistemas son transferibles entre culturas, así como útiles para mejorar los sistemas de cultivo usados por los agricultores “modernos”.

---

10 Para una discusión más amplia de este tema, véase BARKIN (1998).

Finalmente, conforme hemos realizado más investigaciones sobre estas prácticas culturales indígenas, estamos aprendiendo que los que utilizan este conocimiento han comenzado a integrar los avances tecnológicos más recientes en sus prácticas tradicionales, para mejorar la productividad y reducir la cantidad de trabajo requerida para la producción.

En estas regiones, el volver a desarrollar la “economía campesina” es tanto deseable como urgente. No es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino el tomar ventaja de una herencia cultural y productiva importante para proporcionar soluciones a los problemas de hoy y mañana. *No es una cuestión de “reinventar” la economía campesina*, sino de reunirla con sus propias organizaciones para esculpir espacios políticos que les permitirán ejercitar su autonomía, para definir formas en las que sus organizaciones guiarán la producción para ellos mismos y para comerciar con el resto de la sociedad. Una vez más, la identificación tecnocrática de los mecanismos productivos y la catalogación de los sistemas de conocimiento indígenas (que, por ejemplo, están ahora a la orden del día entre las corporaciones transnacionales que buscan nuevas fuentes de germoplasma para sus avances biotecnológicos), no van a revertir la estructura de la discriminación, a menos que se acompañen de participación política efectiva (NÚÑEZ, 1998).

Estas regiones que han sido dejadas de lado tienen muchas oportunidades de explorar caminos en los cuales utilizar sus dotaciones de recursos en formas creativas. Entre las más importantes, están los proyectos administrados por los grupos de las comunidades locales que comienzan a diversificar su base productiva, utilizando fuentes de energía renovable y evaluando el ambiente natural para desarrollar nuevos productos o encontrar nuevas formas de adicionar valor a las tecnologías y bienes tradicionales; los proyectos mencionados en la literatura incluyen el aprovechamiento de la energía solar, geotérmica y eólica para el procesamiento de alimentos, mejorando la calidad y desarrollando sistemas que aumenten el producto de las artesanías (o comerciar con ellas de modo que demanden precios mejores), desarrollando instalaciones para la recreación y convenios institucionales que permitan a la gente de fuera obtener una apreciación de las culturas indígenas. Las oportunidades de buscar nuevas formas de organización de la base de recursos naturales son grandes y las iniciativas para instrumentar tales programas están encontrando gradualmente a quienes respondan interesados por la exploración de éstas y otras alternativas (BARKIN, 1992).

2. *Los centros de biodiversidad.* La comunidad científica y ambiental mundial se ha movilizado para identificar y proteger un creciente número de áreas particularmente valoradas. Estas “reservas de la biosfera” en las selvas y montañas y los centros culturales urbanos, “patrimonio de la humanidad,” son guardianes de parte de los tesoros naturales y producidos del ecosistema. Pero

también son campos de batalla controvertidos donde la ciencia y la comunidad están luchando por una definición operacional de la protección ambiental y la sustentabilidad. Las líneas de batalla se dibujan con mayor claridad cuando se montan esfuerzos por crear áreas núcleo en los espacios designados como reservas de la biosfera, donde no se permite a la gente entrar; en algunos casos, la designación especial de zona protegida implica remover a los habitantes locales del área en nombre del ambiente. En una escala más general, el interés creciente por proteger las especies en peligro de extinción ha conducido a conflictos entre las poblaciones locales que han coexistido tradicionalmente con estas especies, explotándolas en formas sustentables, hasta que las poderosas fuerzas del mercado condujeron a tasas de exterminio que amenazaron la sobrevivencia de la flora y fauna y de las comunidades humanas.

Mientras no haya una solución generalizada para las necesidades y metas en conflicto de los grupos inmersos en estas regiones, pareciera que el enfoque filosófico de la “sustentabilidad” ofrece algunas ideas. Una propuesta prometedora sugiere la creación de “reservas campesinas de la biosfera” o “clubes de restauración del vecindario” en los cuales las comunidades locales son animadas a continuar viviendo dentro de la región, ahorrando recursos. A cambio, el “mundo exterior” aceptaría la obligación de asegurar que la comunidad fuera capaz de disfrutar de una calidad socialmente aceptada de vida con oportunidades económicas similares a aquéllas de otros grupos y la participación política plena a todos los niveles. Un ejemplo particularmente importante de este enfoque, es el intento de crear un modelo de este tipo en la región de Chimalapas del sudoeste de Oaxaca, en México, un intento que inicialmente estaba comprometido con actividades predatorias para participar en (o ayudar realmente al diseño de) actividades protectoras como parte de la estrategia de diversificación productiva para el desarrollo de la comunidad, el cual incluiría ecoturismo pero no estaría limitado a este tipo de actividad, debido a que la investigación las ha mostrado como demasiado esporádico e inseguro para ofrecer seguridad económica a la mayoría de las comunidades.

### ***G. Desarrollo autónomo: una estrategia para la sustentabilidad***

El desarrollo sustentable no es consistente con la expansión de la agricultura comercial “moderna”. La producción especializada basada en el uso de maquinaria y/o agroquímicos que surgió del enfoque tecnológico de la revolución verde, ha producido un enorme caudal de alimentos y otros productos primarios; sin embargo, los costos sociales y ambientales están resultando demasiado altos. El desarrollo rural comercializado ha traído en su estela la progresiva marginación de las poblaciones campesinas e indígenas.

La integración global está creando oportunidades para algunos, y pesadillas para muchos. La producción doméstica se está ajustando a las señales del mercado

internacional, respondiendo a las demandas del exterior e importando aquellos bienes que pueden ser adquiridos más baratos en cualquier otro lugar. La expansión urbano-industrial ha creado polos de atracción para la gente y sus actividades que no pueden ser absorbidos productiva o saludablemente. Las ciudades perdidas y los deteriorados vecindarios albergan a la gente que busca empleos marginales, mientras los gobiernos locales están abrumados por las tareas imposibles de administrar estas áreas infernales con presupuestos inadecuados. Al mismo tiempo, las comunidades campesinas están siendo desmembradas, y sus residentes forzados a emigrar y abandonar los sistemas tradicionales de producción. Ellos también han dejado de ser buenos intendentes de los ecosistemas de los cuales son parte.

En esta yuxtaposición de ganadores y perdedores, una nueva estrategia de desarrollo rural debe ser considerada: una estrategia que revalorice la contribución de las estrategias de producción tradicionales. En la economía mundial actual, la vasta mayoría de productores rurales del tercer mundo no puede competir en los mercados mundiales con productos alimentarios básicos y otros productos primarios: la tecnología y financiamiento de los productores en las naciones ricas puede combinarse con la necesidad política de exportar sus excedentes para bajar los precios internacionales, con frecuencia por debajo de los costos reales de producción en el tercer mundo, especialmente si estos agricultores fueran a recibir un salario competitivo. Sus productos tradicionales no podrían comercializarse fuera de las mismas comunidades pobres.

Los productores rurales marginados ofrecen una promesa importante: si se fomenta su producción, pueden sostenerse por sí mismos y hacer contribuciones importantes al resto de la sociedad. En contraste, si prevalecen las políticas rurales que los países del tercer mundo definen como eficiencia por el criterio del mercado internacional, basadas en la estructura política y tecnológica de las naciones industrializadas, los campesinos serán arrebatados de sus campos de siembra tradicionales y las importaciones de alimentos comenzarán a competir fuertemente por las divisas, desplazando a los bienes de capital y otras prioridades nacionales, como ha pasado en muchos países (BARKIN, BATT y DEWALT, 1991). El enfoque sugerido por la búsqueda de sustentabilidad y participación popular tiene el fin de crear mecanismos dondequiera que las comunidades campesinas e indígenas encuentren apoyo para continuar cultivando sus propias regiones. Aun con el criterio estricto de la economía neoclásica, este enfoque no debe ser descartado como un proteccionismo ineficiente, ya que la mayoría de los recursos implicados en este proceso tendrían poco o ningún costo de oportunidad para la sociedad en su totalidad<sup>11</sup>.

---

11 Este es un elemento crucial. Muchos analistas descartan a los productores campesinos por trabajar a una escala demasiado pequeña y con muy pocos recursos para ser eficientes. Mientras sea posible y aun necesario promover un incremento en la productividad, consistente con una estrategia de producción sustentable, como la definen los agroecólogos, la propuesta de animarlos para mantenerse como miembros productivos de sus comunidades debería ser instrumentada bajo las condiciones existentes.



En efecto, proponemos la formalización de una economía dual. Reconociendo la permanencia de una sociedad drásticamente estratificada, el país estará en una mejor posición para diseñar políticas que reconozcan y tomen ventaja de estas diferencias para mejorar el bienestar de los grupos de ambos sectores. Una estrategia que refuerce a las comunidades rurales, un medio para hacer posible la diversificación, hará que el manejo del crecimiento sea fácil en aquellas áreas que desarrollan encadenamientos con la economía internacional. Pero más importante es que tal estrategia ofrecerá una oportunidad para que la sociedad confronte activamente los cambios del manejo del ambiente y la conservación de una manera significativa, con un grupo de gente calificado de manera única para tales actividades<sup>12</sup>.

La economía política de la autonomía económica no es nueva. A diferencia del modelo actual que permea todas nuestras sociedades, confrontando a ricos y pobres, la propuesta pide la creación de estructuras de modo que un segmento de la sociedad que *elige* vivir en las áreas rurales encuentre apoyo en el resto de la nación para instrumentar un programa alternativo de desarrollo regional. Este modelo de autonomía comienza con la base heredada de la producción rural, mejorando la productividad mediante el uso de la agroecología. También implica la incorporación de nuevas actividades que se construyan sobre la base cultural y de recursos de la comunidad y de la región para su desarrollo posterior. Requiere respuestas muy específicas al problema general y, en consecuencia, depende fuertemente de la participación local para su diseño e instrumentación. Mientras los planes generales son ampliamente discutidos, los detalles requieren programas bien definidos de inversión de los productores directos y sus socios<sup>13</sup>.

---

En gran parte de Latinoamérica, si los campesinos cesaran de producir los cultivos básicos, las tierras e insumos no serían simplemente transferidos a otros para la producción comercial. Los bajos costos de oportunidad de la producción primaria en las regiones campesinas e indígenas derivan de la falta de empleos productivos alternativos para la gente y las tierras de este sector. Aunque la gente generalmente tiene que buscar ingresos en el "sector informal", su contribución al producto nacional sería magro. La diferencia entre el criterio social para evaluar el costo de este estilo de producción y la valoración del mercado está basada en la determinación de los sacrificios que la *sociedad* haría para tomar una u otra opción. La base teórica para este enfoque vuelve como punto de partida al ensayo inicial de W. ARTHUR LEWIS (1954) y estudios posteriores que encuentran su última expresión en la demanda de un enfoque "neoestructuralista" para el desarrollo de Latinoamérica (SUNKEL, 1993).

- 12 Mucha de la literatura sobre participación popular enfatiza la contribución multifacética que la incorporación productiva de los grupos marginales pueden hacer a la sociedad. (FRIEDMANN 1992; FRIEDMANN y RANGAN 1993; STIEFEL y WOLFE 1994) Mientras se ha hecho muy poco sobre estrategias específicas de sustentabilidad en las comunidades rurales pobres, es claro que mucha de la experiencia referida por quienes la practican con los grupos de base (e.g. GLADE y REILLY 1993) es consistente con los principios enunciados por los teóricos y analistas como ALTIERI (1987).
- 13 BOYCE (1999) ofrece un programa específico para la reconversión de El Salvador, basada en los principios discutidos en este artículo. Las propuestas de los grupos como la IAF y la RIAD ofrecen ejemplos específicos de los esfuerzos que las bases están llevando a cabo para instrumentar alternativas como aquéllas discutidas en el texto. El Centro de Ecología y Desarrollo en México (BARKIN, 1999) propuso un programa de desarrollo regional consistente con la estrategia propuesta en el área de invernación de la monarca mariposa

Lo que es nuevo es la introducción de una estrategia explícita de fortalecimiento de la base social y económica para una estructura que permite a estos grupos mayor autonomía. Mediante el reconocimiento y fomento para que los grupos marginales creen una alternativa que les ofrezca mejores perspectivas para su propio desarrollo, la propuesta de la economía autónoma podría mal interpretarse como una nueva encarnación de la “guerra (norteamericana) contra la pobreza” o el enfoque mexicano de “solidaridad” para aliviar los efectos más nocivos de la marginalidad. Esto sería un gran error; no se trata de una simple transferencia de recursos para compensar a los grupos atrasados por su pobreza, sino un conjunto integrado de proyectos productivos que ofrezca a las comunidades rurales la oportunidad de generar bienes y servicios que contribuyan a elevar sus estándares de vida y los de sus conciudadanos, mientras mejoran el ambiente en el que viven.

### **Bibliografía**

ALTIERI, MIGUEL A., 1987, *Agroecology: The scientific basis of alternative agriculture*, Boulder, CO: Westview.

ALVES AMORIM, MÓNICA, 1994, “Lessons on Demand”, *Technology Review*, Cambridge, MA., enero.

ANDRAE, GUNILLA y BJORN BECKMAN, 1985, *The Wheat Trap*, London: Zed Books.

BARKIN, DAVID, 1999, “The Economic Impacts of Ecotourism: Conflicts and solutions in highland Mexico”, en P.M. GODDE, M.F. PRICE, F.M. ZIMMERMANN, (eds.), *Tourism and Development in Mountain Areas*. London: CAB International, págs. 157-172.

BARKIN, DAVID, 1998, *Riqueza pobreza y desarrollo sustentable*, México: Editorial Jus.

BARKIN, DAVID, 1992, “Morelia hacia finales del milenio”, *Las ciudades medias*, México: Red Nacional de Investigación Urbana.

BARKIN, DAVID, 1991, *Un desarrollo distorsionado: México en la economía mundial*, México: Siglo XXI Editores.

BARKIN, DAVID, ROSEMARY BATT y BILLIE DEWALT, 1991, *Alimentos versus forrajes: la sustitución global de granos en la producción*, México: Siglo XXI Editores.

BARRACLOUGH, SOLON, 1991, *An End to Hunger? The social origins of food strategies*, London and Atlantic Highlands, NJ: Zed Press and UNRISD.

- BEN ABDALLAH, TAOUFIK y PHILIPPE ENGELHARD, 1993, "*The urgency of fighting poverty for democracy and the environment*", *Occasional paper* n° 5, UN Non-governmental Liaison Service, Geneva.
- BOYCE, JAMES, 1994, "*Inequality as a cause of environmental degradation*", *Ecological Economics*, vol. XI.
- BOYCE, JAMES (comp.), 1999, *Ajuste hacia la paz: las lecciones de El Salvador*, México: Plaza y Valdés.
- CALDERÓN, FERNANDO, MANUEL CHIRIBOGA y DIEGO PIÑEIRO, 1992, *Modernización democrática e incluyente de la agricultura en América Latina y el Caribe*, serie Documentos de programas n° 28, San José, Costa Rica.
- CAVALCANTI, CLÓVIS, 1995, *Desenvolvimento e natureza: estudos para uma sociedade sustentável*, São Paulo y Recife, PE: Cortez Editora y Fundação Joaquim Nabuco.
- Comisión de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987. *Nuestro futuro común*, Madrid, Alianza Editorial.
- DALY, HERMAN y JOHN COBB, 1993, *Para el bien común*, México: Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDMANN, JOHN, 1992, *Empowerment: The politics of alternative development*, New York: Basil Blackwell.
- FRIEDMANN, JOHN y HARIPRIYA RANGAN, 1993, *In Defense of Livelihood: Comparative studies on environmental action*, West Hartford, CT: Kumarian Press.
- GALLOPIN, GILBERTO C., 1995, *El futuro ecológico de un continente: una visión prospectiva de la América Latina*, *Lecturas del trimestre*, n° 79, México: Fondo de Cultura Económica.
- GLADE, WILLIAM y CHARLES REILLEY (eds.), 1993, *Inquiry at the Grassroots: An Inter-American Foundation reader*, Arlington, VA: Inter-American Foundation.
- GOODLAND, ROBERT y HERMAN DALY, 1993, "*Why Northern income growth is not the solution to Southern poverty*", *Ecological Economics*, vol. 8.
- GOWDY, JOHN M. and ANA FERRERI CARBONELL, 1999, "*Toward Consilience Between Biology and Economics: The contribution of Ecological Economics*", *Ecological Economics*, vol. 29: 337-348.

- LEWIS, W. ARTHUR, 1972 (1954), "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", en E. FLORES (comp.) *Desarrollo agrícola*. Lecturas del trimestre, n° 1, México: Fondo de Cultura Económica.
- MACHADO, A., L.C. CASTILLO e I. SUÁREZ, 1993, *Democracia con campesinos, o campesinos sin democracia* (Bogotá, CO: Ministerio de Agricultura, Fondo DRI, IICA y Universidad del Valle.
- MARTÍNEZ-ALIER, JUAN, 1991, "Ecology and the poor: A neglected dimension of Latin American history", *Journal of Latin American Studies*, vol. 23:3.
- MARTÍNEZ-ALIER, JUAN, 1995, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona: Icaria.
- M'GONIGLE, R. MICHAEL, 1999, "Ecological Economics and Political Ecology: Towards a necessary synthesis", *Ecological Economics*, vol. 28: 11-26.
- NÚÑEZ, ORLANDO, 1998, *El manifiesto asociativo y autogestionario*, Managua: Centro para la promoción, la investigación y el desarrollo rural y social.
- O'CONNOR, JAMES, 1998, *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*. New York: Guilford Press.
- O'CONNOR, MARTIN, 1994, *Is Capitalism Sustainable? Political Economy and the Politics of Ecology*. New York: Guilford Press.
- OSTROM, ELINOR, 1993, *Institutional Incentives and Sustainable Development: Infra-structure policies in perspective. Theoretical lenses on public policy*, Boulder, CO: Westview.
- Red Interamericana de Agriculturas y Democracia (RIAD) 1993 *¿Qué es la agricultura sustentable?*, México: Grupo de Estudios Ambientales y RIAD.
- RODWIN, LLOYD y DONALD A. SCHÖN (eds.), 1994, *Rethining the Development Experience: Essays provoked by the work of ALBERT O. HIRSCHMAN*, Washington, DC and Boston, MA: Brookings and Lincoln.
- SCHMIDHEINY, STEPHEN, 1992, *Cambiando el rumbo: una perspectiva global sobre los negocios y el medio ambiente*, México: Fondo de Cultura Económica.
- SEN, AMARTYA, 1981, *Poverty and Famines*, New York: Oxford University Press.

- SEN, AMARTYA, 1992, *Inequality Reexamined*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- STIEFEL, MATTHIAS y MARSHALL WOLFE, 1994, *A Voice for the Excluded: Popular participation in development: Utopia or Necessity?*, London and Atlantic Highlands, NJ: Zed Books and UNRISD.
- STIGLITZ, JOSEPH, 2000. "What I Learned at the World Economic Crisis: The Insider". *The New Republic*, april,17.
- SUNKEL, OSVALDO, 1993, *El desarrollo desde adentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. Lecturas del trimestre, n° 71, México: Fondo de Cultura Económica.
- TENDLER, JUDITH, 1993, "Tales of dissemination in small-farm agriculture: Lessons for institution builders", *World Development*, vol. 21:10.
- TOLEDO, VÍCTOR MANUEL, LOURDES BARÓN y PABLO ALARCÓN, 1998, "Espacios, producción, naturaleza: una tipología económico-ecológica de los productores rurales de México", *Geografía agrícola*, vol. 26:49-66.